

Garra, Simone. *Los Brujos Sentenciados. Chamanismo y mutación en el mundo awajún (Amazonas, Perú)*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2019.

El libro *Los Brujos Sentenciados* del antropólogo francés Simone Garra es el resultado de una investigación realizada desde su compromiso con el proceso de afianzamiento de la autonomía territorial y política de los awajún. Su trabajo se centra en una realidad que aquejó a este pueblo durante las últimas décadas: las acusaciones proferidas a muchos hombres de ser brujos, con su consiguiente destierro a las ciudades cercanas.

El autor plantea una serie de preguntas ¿Quiénes son los acusados de brujería? ¿Quiénes son los awajún expulsados de sus comunidades? ¿Cuáles son las dinámicas que llevan a la expulsión y por qué se instalan en las ciudades?

El objetivo principal de la obra consiste en describir y analizar las dinámicas de las acusaciones de brujería en el pueblo awajún y el proceso de cambio de la interacción con la sociedad circundante, todo ello como expresión de las nuevas formas de colonización en la Amazonía.

Simone inicia su contacto cercano con los awajún mediante un proyecto enfocado en la producción de un documento audiovisual para las escuelas sobre las artes y la música de las comunidades del

río Cenepa. Asimismo, fue parte del proceso de autodeterminación impulsado por su organización local, Odecofroc (Organización de Desarrollo de las Comunidades Fronterizas del Cenepa).

El pueblo awajún de la familia lingüística *aénts chícham*, desde mediados del siglo pasado, atraviesa por un proceso de transformación, de una pequeña sociedad de horticultores y cazadores a una con plena participación en la vida económica y política del Perú. La mayoría de sus 70 000 miembros habitan la región nororiente de la Amazonía peruana.

En función de las pautas de la etnografía moderna, el investigador se sitúa dentro de la comunidad empleando la técnica tradicional de la observación participante; realiza entrevistas y observa detalladamente la vida de las comunidades. El enfoque no es la comunidad aislada, como en las etnografías realizadas al comienzo del siglo veinte, más bien se elabora en múltiples lugares, en las comunidades nativas y la ciudad. La investigación no pudo realizarse durante un largo período ininterrumpido (un año o más, por ejemplo), sino en varias estadias de pocos meses, siguiendo el ritmo de vida de la gente. En la etnografía moderna es necesario un seguimiento a los grupos y personas que se mueven de un lugar a otro y donde los contactos son multiétnicos.

El autor, para analizar los antecedentes y el proceso de las acusaciones de brujería, comienza con un breve reconocimiento histórico. Antiguamente, las familias vivían en asentamientos dispersos. Para enfermedades físicas empleaban plantas medicinales y acudían al chamán *iwishín* para las dolencias psíquicas. Además, realizaban acciones guerreras para resolver los conflictos entre familias.

Desde mediados del siglo pasado, debido a la creciente actuación de las iglesias, la presencia del Ejército peruano en la región y las escuelas en las comunidades, menguaron los conflictos armados, y los *iwishín* quedaron marginados. Las tensiones interpersonales y las desgracias inexplicables tomaron la forma de acusaciones de brujería a hombres, muchos de los cuales vivieron por un tiempo fuera de las comunidades. En este contexto, los pobladores acuden a la medicina occidental para las dolencias físicas, la cual no sirve para contrarrestar los hechizos.

Recurren a las acusaciones de brujería frente a los problemas cuyas causas son inexplicables, pero, para los awajún, tales imputaciones son tan graves que el acusado queda en peligro de asesinato. Simone recopiló relatos de varios casos en que la solución es la desterritorialización de los supuestos culpables. Estos tienen que retirarse de su comunidad para ir a vivir en las ciudades cercanas. Un ejemplo es la formación del barrio Nueva Unión en la ciudad de Santa María de Nieva.

Dentro de este proceso, surgieron en Nieva formas híbridas de chamanismo, algunas de origen europeo o andino. La vivencia en las comunidades, además, está transformándose. Las que contienen colegios van adaptando rasgos de la pequeña ciudad, y los barrios de las ciudades donde se han agrupado los acusados de brujería toman características de una comunidad nativa. Estos cambios son parte de los procesos internos propios de la reconfiguración del territorio.

En unos anexos se incluyen diagramas de redes de parentesco; documentos y certificados sobre acusaciones de brujería; un documento del barrio Nueva Unión y el reglamento típico de una comunidad awajún moderna.

En ese sentido y por todo lo expuesto anteriormente, esta investigación es un ejemplo de la moderna etnografía, donde el autor logra una necesaria revalorización y reconceptualización de sus herramientas metodológicas.

Jaime Regan
Centro Amazónico de Antropología
y Aplicación Práctica (CAAAP)
Universidad Nacional Mayor de San Marcos